cipio de la Iglesia, es el estado que ya no cuenta para nada con Dios, y que se coloca en su lugar.

Así es que NO SE PUEDE SER *en conciencia* REVOLUCIONARIO CATOLICO.

Todo hombre que, en un grado cualquiera acepta el principio impío de la Revolucion, es un *revolucionario*; que vista levita negra ó *blusa*; que esté arriba ó que esté abajo; que comprenda ó nó, su error. La mayor parte de los que se dicen *revolucionarios*, lo son por ignorancia ó por interés. El número de los verdaderos revolucionarios, que saben lo que quieren, que saben lo que hacen, es mucho más corto de lo que se cree.

Una palabra más. Es necesario no confundir "la Revolucion," de que aquí hablamos, con la revolucion francesa de 1789. La Revolucion es eun sistma, un principio social; y la Revolucion francesa es simplemente un hecho histórico, fruto de la Revolucion, aplicacion de los principios revolucionarios.

Bien entendido esto, entremos en materia.

LA ESCUELA SIN DIOS.

I.

ESTADO DE LA CUESTION.

Su extraordinaria importancia.

La cuestion, sobre la que quisiera arrojar aquí un poco de luz para hacerla comprender bien á los padres de familia, se resumen en esto:

¿La escuela á donde enviamos á nuestros tiernos hijos á recibir la instruccion elemental, ha de ser cristiana y ayudar así á la Iglesia á formar cristianos, ó bien no ha de acuparse en manera alguna de la Religion, y dejar ese cuidado exclusivamente al Sacerdote y á los padres de familia?

¿Debe ser cristiana la escuela, ó ha de ser sin religion?—¿Dónde está la solucion del problema?

¿Sois cristiano? ¿Creeis en Dios, en Jesucristo, y en su Iglesia? ó sois lo que llaman en el dia *un revolucionario* es decir, un hombre que vive sin religion, fuera de Jesucristo y de su Igiesia, y que tiene por principio que la sociedad ha de ser como él? Ahí está todo; de ahí depende todo.

Si sois cristiano, sin duda quereis que vuestro hijo sea y permanezca cristiano Desde luego habeis de querer que la escuela á donde envieis á vuestro hijo, os ayude á hacer de él un cristiano. Debeis querer, y quereis, que el maestro ó maestra á quien confias vuestro hijo, no solo no le quite la fé de su bautismo, sino que coopere, en cuanto le sea posible, á la grande obra de su educacion, la cual, ante todo, debe ser cristiana, puesto que todo cristiano es cristiano ante todo.

Para los padres y madres cristianos, la cuestion de la escuela, tan agitada en el dia, no tiene más que una solucion posible, lógica, racional: "Sí, la escuela en que hacemos educar á nuestro hijo debe ser cristiana; debe ayudarnos á hacer de nuestro hijo un cristiano."

Para incrédulos y revolucionarios, la solucion es de el todo opuesta; y responden por la voz de sus diarios, de sus deputados, de sus franc masones, desus concejos municipales:

"Nosotros no queremos escuela cristiana; queremos que la escula en que pongamos á nuestros hijos sea, como nosotros, sin Dios, sin religion,"

¿Quién se equivoca, los Cristianos, ó los revolucionarios?

Si los padres cristianos estuvieran en el error, si Jesucristo no fuera el verdadero Dios vivo, á quien toda criatura debe obedecer, si la Iglesia no fuera su Enviada, encargada por él de salvar y de santificar á los hombres, es evidentísimo que los revolucionarios tendrian razon en no querer religion en la escuela ni en ninguna otra parte. Ellos serian lógicos, y nosotros seriamos absurdos, ciegos, estúpidos.

Pero felizmente para nosotros, y desgraciadamente para ellos, los revolucionarios están en el error, de la cabeza á los piés. Sabiendo, ó sin saberlo, de buena ó de mala fé, hacan la guerra al verdadero Dios; desconocen, ó, al ménos, ignoran á Jesucristo y á su Iglesia; atacan lo que debieran bendecir, y aclaman lo que debieran maldecir.

Lo repito, en la gran cuestion de la escuela cristiana ó no cristiana, la solucion depende enteramente del punto de vista en que uno se coloque, de la creencia ó no creencia de los que hablan de ella. Para tener la solucion verdade-

ra, la única verdadera, es necesario, de toda necesidad, remontarnos más arriba y resolver préviamente esta triple pregunta, de la que depende toda la vida:

¿Hay un Dios y una religion verdadera? ¿Jesucristo es Dios? ¿Es la Iglesia Enviada de Jesucristo y depositaria de la verdadera Religion?

Miéntras no hayais resuelto, afirmativa ó negativamente, estas tres preguntas, que no forman más de una, jamás podreis resolver racionalmente la cuestion de la escuela.

Bajo el punto de vista de los revolucionarios, ellos son lógicos; pero su punto de vista precisamente es el falso; se engañan en el punto de partida, que los pierde.

II.

Quiénes son los que han suscitado esta cuestion.

Hay un medio sencillísimo, y, por decirlo así, infalible para juzgar de una cuestion ántes de examinarla en sí misma; y es, considerar de cer-

ca á los que están en pro, y los que están en contra. Si de una parte encontrais á los buenos, y de otra los malos, asegurais vuestro negocio poniéndoos de parte de los buenos, sin temor de engañaros.

Ahora bien, en la gran cuestion que nos ocupa aquí, la cosa es clara como el dia: de una parte las gentes de bien, y de la otra las gentes de mal.

Los que quieren hacer á la NACION el bello presente de la educacion sin religion, de la escuela radicalmente separada de la Iglesia, ¿quiénes son?

De arriba á bajo de la escuela social, desde los más gordos gobernantes hasta los más flacos gobernados, son revolucionarios, es decir, hombres extraviados ó perversos, maniquíes ó malvados, que tienen por principio que la sociedad debe vivir sin religion, sin fé, sin oracion.

Son impíos, incrédulos, sin excepcion. No todos piden con igual celo poner fuera de la ley á Jesucristo y á su Iglesia; pero todos son partidarios del sistema que hace maravillosamente sus negocios.

Son Franc-masones, miembros de la Internacional, sectarios antieristianos de las Sociedades

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

secretas, en una palabra, todos los conspiradores, grandes y pequeños, ministros ú obreros, ciudadanos ó Comuneros.

Los que quiren desterrar de nuestras escuelas la religion, son todos lo de mal vivir, todos los que no tienen religion en ninguna parte, ni en casa ni fuera de ella. Son todos los periodistas de mala reputacion; son todos los demagogos. Es la multitud, desgraciadamente considerable, de los espíritus *fuertes*, que creen cuanto les anuncian diariamente los papeles revolucionarios, dirigidos, como todos saben, por la nata de esos ambiciosos sin vergüenza, sin conciencia, sin patriotismo, que no tienen más que una aspiracion: llegar al poder, si no están en él; mantenerse en él, si ya lo están; juntar dinero; darse buena vida; todo á expensas de la patria y especialmente del pobre pueblo que tiene la simpleza de creerlos.

Todas esas gentes piden la exclusion absoluta de la Religion de nuestras escuelas, por el interés, dicen ellos, de la patria, de la sociedad, de la familia; y ya se entiende que por el interés tambien de la Religion misma y del respeto de que la Iglesia y el Sacerdote han de estar rodeados.

¿Quién será tan simplon que los crea.

Si durante el sitio de Paris, hubiera venido el bueno, el dulce Bismarck, á proponer á los sitiados un medio soberano de salvar la ciudad y la Francia, ¿quién le hubiera creido?

Desconfiemos, pues, de lo que nos proponen, diciendo que es para bien de la patria y de la Religion, los Prusianos de dentro, nuestros Bismarck de todos colores. Si nos ponderan, tan acordes entre sí, la supresion de la escuela cristiana, y la inauguracion de su sistima de escuela sin religion, es porque que saben muy bien á donde quieren ir, ó mejor dicho, á donde quieren llevarnos.

Así es que, aun antes de todo exámen, ya podemos fallar en favor de las escuelas cristianas, con solo ver á los que no las quieren.

La escuela sin religion es un ideal, luego debemos rechazarla. No hay cosa más lógica.

III.

¿Qué, en la práctica, no ocuparse de la Religion en la escuela, es hacer imposible la instruccion religiosa de los niños?

Salgamos de las teorías, y considerémos las cosas en la prática. Si el sistema de la escuela sin religion llegara á dominar, esto ocasionaria naturalmente la supresion de la instruccion religiosa, y por consiguiente, la pérdida de nuestros pobrecitos niños. ¿Cómo?

Ved ahí á los niños que llegan á la escuela á las *ocho* de la mañana, para salir á las once. Vuelven á ella á la *una* para salir hasta las *cuatro* y aun á veces hasta las *cuatro* y *media* (1). Esto hace seis horas de escuela por dia. Para niños

(1) Es digno de compararse estas horas de entrada y de salida en Francia, con las que, en México, son ordinarias de 8 á 12 de la mañana, y de 1 ó 2 á 5, 6 y 7 de la tarde.

aún de 11 y 12 años, no es poca cosa. No se fija bastante la atencion en este hecho. Seis horas de aplicacion de espíritu y de atencion contínua de parte de niños pequeños, que hasta en la escuela y fuera de la escuela, no piensan más que en jugar, en comer, en reir; esto es enorme. Pero no es ésto todo. De la escuela llevan trabajo que hacer á la casa, lecciones que aprender, composiciones que corregir. Pongamos que este trabajo solo los ocupe dos horas; que con las seis de escuela, hacen ocho horas. Ya esto es demasiadamente excesivo.

Yo pregunto á todo hombre de buen sentido: ¿es racional, es posible exigir de la tierna cabeza de un niño, un trabajo intelectual cualquiera, sabre esas ocho horas?

¿Y, de luego á luego, qué sucede con la instruccion religiosa? ¿qué sucede con el estudio, muy arduo para un niño, de la letra del Catecismo? Porque, en fin, el trabajo del Catecismo, el trabajo de la instruccion religiosa, es un trabajo intelectual, si alguna vez lo ha habido. Se necesita para él, tiempo; se necesita para él, aplicacion. Es necesario repasarlo á cada momento, porque el niño olvida tan pronto como aprende.

Nos responden á esto: ¿Pues no tienen el Jueves y el Domingo? Esos dias no hay escuela."

—Es verdad; pero, en primer lugar, el Juéves y el Domingo son dias de descanso, y de descanso necesario. En segundo lugar, esos dias, precisamente, hay el Catecismo, que está destinado, no para aprender la letra del Catecismo, sino para explicarla. Si los niños van al Catecismo sin estar bien preparados por el estudio material de la letra, el Sacerdote pierde su tiempo, y nada puede hacer ya por ellos.

Esta indispensable preparacion debe tomarse á más de las ocho horas consagradas al estudio, á la lectura, á la memoria. Lo repito, fuera de esas ocho horas, ya exhorbitantes, es un absurod exigir del niño un trabajo de espíritu.

Y despues deseto, decidme: ¿qué idea se formará el niño del estudio de la Religion, el primero de todos, sin contradiccion, cuando lo ve puesta como *á la cola*, y tratado de paso con los otros estudios, de gramática, de aritmética, geografía, etc.? Le tendrá odio, lo verá como un turba-fiesta, que cercena sus recreaciones,

En fin, cierto es que si los niños no oyen hablar de la Religion más que dos miserables veces por semana, jamás llegarán á conocerla como se debe; y además, se harán muy naturalmense esa falsísima idea de que la Religion es

extraña á su vida de cada dia; y, en la prática, aprenderán á no echar ménos la Religion.

Bien visto, esto es lo que quieren los enemigos de la escuela cristiana, digan lo que digeren. Mas vosotros, padres y madres de la familia que sois cristianos; vosotros que habeis hecho bautizar á vuestros hijos, que esperais que hagan una buena primera comunion, que no vivan y que no mueran como perros, os lo pregunto: ¿es esto lo que vosotros quereis?

La Iglesia se une á vosotros para proclamar todo lo contrario, y precisamente porque sabe ella que sin la escuela cristiana es imposible á esos niños aprender, como deben, su religion, rechaza con todas sus fuerzas, como vosotros mismos debeis hacerlo, lo que ellos llaman la separacion de la Iglesia y de la escuela, es decir la escuela sin Religion, la escuela sin crucifijo, sin oracion, sin Dios.

IV.

Que Francia es cristiana, y quiere quedar cristiana.

No soy yo quien lo digo, sino ella misma. En el último censo oficial, levantado por agentes á quienes, por cierto, no ahoga la devocion, la cuestion de la religion ha sido propuesta á cada familia, á cada individuo. Pues ved aquí algunas muestras muy significativas de esa estadística religiosa, imparcial, si hay imparcialidad.

En París, la capital de las revoluciones y pronunciamientos, el foco de las sociedades secretas, de la Franc-masonería, de la Internacional: en París, la ciudad de todos los escándalos públicos y privavos, sobre *un millon, ochocientos siete mil quinientos setenta y cinco* habitantes, ¿sabeis cuántos se han declarado libremente católicos? *Un millon, setecientos treinta y dos mil quinientos veintinueve.* Y, por otra parte, ¿sabeis cuántos individuos se han declarado sin religion?

Dos mil quinientos uno; ni uno más. Los demás, es decir, setenta y dos mil quinientos cuarenta y cinco, son luteranos, calvinistas, pietristas, anglicanos, cismáticos, judíos y turcos.

En Marsella, la proporcion ha sido la misma. De 312,864 habitantes, 296 101 se han confesado católicos; 16,544 se han dicho de otros cultos; y solamente 219, se han declarado libres pensadores.

En Ruan ha sido esto más manifiesto. De 120,470 habitantes, se encontraron 100,861 católicos, 1,590 disidentes de todas sectas, y tan solo 19 individuos sin religion.

En Lyon, Tolosa, Burdeos, Nantes. Lila, etc., la proporcion ha sido poco más ó menos la misma; fuera de imperceptibles excepciones, todo el mundo se ha declarado católico; todo el mundo ha hecho profesion de creer en Jesucristo; y esto, repito, delante de gentes que representaban al Estado, al Estado sin Dios, al Estado sin fé.

¿Qué hay que responder á esos números? ¿No demuestran, claro como la luz, que á pesar de sus locuras y de sus errores, nuestra Francia es cristiana y católica en el alma; que los que la creen perdida para Jerucsisto y la Iglesia, se engañan de medio á medio, y que se la calum-

nia y se la insulta cuando se la trata como nacion sin religion?

La especie de apostasía oficial que, desde 1789, le ha hecho y le hace tanto mal todavía, no penetra hasta su corazon, es una enfermedad de la piel, ya roja, ya tricolor, que la pone en en peligro, pero que no la hace morir. No la haria morir más que llegando al corazon. Esa ficcion legal, esa apostasía oficial, es lo que se llama la separacion de la Iglesia y del Estado; y sobre ella es sobre la que nuestros radicales del dia quieren constituir, como sobre un fundamento real, su famoso sistema de la separacion de la Iglesia y de la escuela, ó, en otros términos, de la Escaela sin Dios.

Si esa locura criminal llegara á dominar, seria una segunda locura añadida á la primera, un crímen público añadido á otro crímen público. Sería, además, la pérdida inmediata de nuestra Francia; como la separacion del alma y del cuerpo, para el hombre, la señal y causa de la muerte.

Sí, digámoslo en voz muy alta, en el fondo y en su corazon, Francia es todavía lo que siempre ha sido, el gran pueblo cristiano, la gran nacion católica. Si sus gobernantes la dejaran á sus verdaderas inspiraciones. se veria algo de maravilloso en su vida religiosa. La revolucion no

es la Francia, como quisiera hacerlo creer la demagogia. Ella no es la Francia, como las ruinas, los escombros, el lodo y la sangre que cubren una magnífica tierra, no son esta tiorra. La Revolucion es impía, y la Francia es cristiana; la Revolucion blasfema de Jesucristo, y la Francia, la verdadera Francia, le adora.

¿Qué vienen, pues, á proponernos esos cuantos hombres sin fé, sin Dios? ¿Qué vienen á contarnos sus escuelas sin religion? ¿Por quiénes nos toman ellos? ¿Por quién toman á la Francia?

Ya sé que invocan la libertad de cultos, la cual nada tiene que ver squí, puesto que la causa que defendemos contra ellos, es comun á católicos y protestantes. Los protestantes, á pesar de sus errores, creen, como nosotros, en Jesucristo; y la escuela sin religion, es contra sus principios, no ménos que contra los nuestros. No hablo aquí de los Judíos, porque son tan poco numerosos, que no podriamos hacerlos entrar en cuenta, y tambien porque generalmente son tan ricos que tienen tantas escuelas israelitas cuantas quieren. La cuestion versa únicamente entre los cristianos y los hombres SIN DIOS; por tanto, en Francia, la cuestion está del todo resuelta.

Luego preguntar á los padres y madres de familia: "¿Es necesario que la escuela á que enviais vuestros hijos, sea una escuela cristiana?" es tener anticipadamente seguridad de un SI quasi unánime

Y los que se atreven á responder NO, los que quieren imponer su sistema á la casi unanimidad de sus conciudadanos, esos son unos insensatos y unos perturbadores, que la conciencia pública rechaza con indignacion.

Si en los de arriba el buen sentido patriótico no estuvira oscurecido por las preocupaciones voiterianas y por la ambicion personal, esas locuras criminales no podrian producirse impunementes. Son crímenes de lesa patria.

V.

Por qué lado pecan los raciocinios de los enemigos de la escuela cristiana.

Nuestros demagogos y nuestros ideólogos, parten todos, más ó ménos, de esta idea *archifalsa*, ó que no hay religion verdadera y necesaria, ó que Nuestro Señor Jesucristo no es Dios

hecho hombre como lo afirman á la vez sus palabras y sus milagros; ó, en fin, que la Iglesia y el Sacerdote, ministro de la Iglesia, no están encargados por Dios mismo de enseñar á todos los hombres á practicar la verdadera Religion, la Religion de Jesucristo.

Cuando se les dice esto levantan el grito.

"Nada de eso, dicen; solamente queremos que la Iglesia y la Escuela no se confundan; queremos que la Religion se enseñe en la Iglesia, y que no se haga mencion de ella en la escuela; cada uno en su casa; he ahí lo que queremos."—Sí, sin duda, cada uno en su casa; y nosotros, como vosotros, tampoco queremos confundir la escuela con la Iglesia, el instructor con el Sacerdote. Pero una cosa es la *confusion*, y otra cosa es la *union*. Nosotros queremos que la escuela esté *unida* á la Iglesia.

Y así como por la "*escuela*" entendemos, no la casa donde se da á nuestros hijos la instruccion primaria, sino precisamente esta instruccion misma; así por "*Iglesia*" entendemos, no la iglesia material, la Casa de oracion, sino la Iglesia docente, el Sacerdote que representa á la Iglesia y es el ministro de la Religion.

"¿Cada uno en su casa" nos dicen? Sí, cada uno en su casa; pero hay, *alguno* que, en cual-